

# CARTA DE RENUNCIA DE LA DOCTORA MERCEDES OLIVERA

San José de Costa Rica a 15 de mayo de 1981.

A los miembros del Consejo Técnico y de la Comunidad Escolar de la Escuela Nacional de Antropología e Historia Cuicuilco, México 22, D.F.

Al C. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Prof. Gastón García Cantú Córdoba No. 45 México 17, D.F.

Compañeros:

Circunstancias especiales de mi salud —aggravada repentinamente— me obligan a presentar a ustedes, por este medio y en fecha anterior a la acordada con el Consejo Técnico, mi renuncia irrevocable como directora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, puesto que ocupa por elección democrática de agosto de 1979 a la fecha.

Después de asistir la Conferencia Municipal de Periodistas en Managua, he decidido viajar a la República Democrática Alemana, en donde se me asegura, después de una rápida intervención quirúrgica, un buen margen de posibilidades para mi recuperación. Agradezco todas las atenciones de ustedes ante mi problema y os antemano pido disculpas por las dificultades que una renuncia en estas condiciones acarrea, de las cuales me responsabilizo en su totalidad.

Procuraré en fecha próxima enviarles a ustedes un informe de las principales actividades realizadas durante mi gestión, durante "mi servicio a la Comunidad", indudablemente incluiré en él algunos comentarios sobre los problemas que yo considero que son los más urgentes de resolver. Sin embargo, tengo la seguridad de que tanto la administración escolar como la situación contable de la ENAH están al día y con la suficiente claridad para ser retomados por la nueva dirección tan pronto como se elija. Dejo a M. del Carmen de Cea, subdirectora técnica de nuestra institución, la ardua tarea de informar sobre los detalles y de darle continuidad al funcionamiento escolar, siempre que el Consejo Técnico, instancia superior de gobierno de nuestra institución así lo decida.

Dejo también en mi renuncia que considero un honor haber desempeñado el cargo de Directora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, tanto porque en ella misma me formé como profesional, como por haber tenido la posibilidad de colaborar a ese nivel, en una institución de educación superior que si bien rellena y reproduce en su seno fuertes contradicciones del sistema, su vida escolar diaria, es de tal vitalidad que renueva y estimula en todo momento la fortaleza de los que nos hemos empeñado, a través de nuestra profesión, en construir un mundo mejor. El esfuerzo profesional, el estudio y la tradición de lucha de las nuevas generaciones son una esperanza concreta para lograr ese ideal.

Envío un reconocimiento especial a los compañeros que fueron miembros del Consejo Técnico y Coordinadores

de Especialidad durante mi gestión. Con ellos, a través del constante trabajo colectivo he compartido en todo momento las dificultades y satisfacciones surgidas durante el trabajo que ustedes me confiaron. Tengo la seguridad de que si no se pudo realizar todo, lo necesario para que la ENAH salga de su crisis, ya muy larga por cierto, si se han sentado las bases materiales y orgánicas para iniciar en un futuro próximo ese proceso; contamos ya con un edificio suficientemente amplio para el trabajo escolar y de investigación; se cuenta con la mayor parte del personal administrativo y manual necesario; se ha organizado substancialmente la administración escolar; el archivo escolar se encuentra ordenado; los cardex están en proceso de elaboración; tenemos ya una biblioteca y un gran impulso para su crecimiento; contamos con Cuicuilco, nuestro hermoso y substancioso medio de difusión y esgrimamos para estos días ya habrán salido otras de nuestras publicaciones; el gasto escolar casi se cuadruplicó en dos años, etc. De cualquier forma les quedan a ustedes grandes tareas por impulsar, entre ellas fundamentalmente las de tipo académico como lograr la total recuperación del enfoque antropológico en las diferentes especialidades, la de conseguir que la investigación directa de la realidad nacional, que se ha empezado a sistematizar en la Escuela íntimamente ligada a las prácticas escolares, se convierta en el eje programado más importante y mejor programado desde el punto de vista pedagógico de los programas escolares de cada especialidad. Esta meta es importante de alcanzar a pesar de las trabas burocráticas y los prejuicios que haya que romper. En consecuencia también les queda a cada una de las especialidades que así lo considere necesario la tarea de revisar y actualizar los planes, y programas de estudio a fin de recuperar para la antropología de nuestro país una muy alta capacidad académica que permita a los futuros antropólogos e historiadores que se están formando acercarse con una mayor autoridad profesional y claridad política a los graves problemas que vive nuestro pueblo y todos los pueblos latinoamericanos. Aprovecho esta oportunidad para denunciar la campaña difamatoria, que sin datos objetivos y con fines poco claros se han lanzado últimamente en contra de la ENAH. Estoy segura que nuestra Escuela va a seguir su camino logrando cada vez niveles más elevados, porque a pesar de su crisis, problemas y carencias la ENAH no es un centro de corrupción; por el contrario, tiene una vida académica y orgánica reconocida, cuenta con maestros calificados para la enseñanza, muchos de ellos investigadores de prestigio internacional, de ella han salido muchos buenos profesionales de la antropología, que el INAH, la UNAM y otras instituciones con buen prestigio han acogido en sus centros de trabajo. Quiero entender la pre-ocupación que muchos antropólogos tienen por la ENAH, a ellos les hago un llamado ahora para que de una

manera franca conviertan en positivas sus críticas.

Es necesaria e importante su colaboración activa como profesores de la ENAH; así mediante la práctica será como ayudemos a solucionar sus problemas, que en realidad son muchos, y así podremos conservar el derecho de juzgarla.

También quiero reiterar aquí mi posición sindicalista, conozco de cerca la importancia de esas organizaciones para la lucha en contra de la Burguesía y los abusos del gobierno cuando funge como patrón; no puedo menos que reconocer que la delegación sindical del gremio académico del INAH ha conquistado importantes triunfos salariales que desde luego han beneficiado también a los profesores de la ENAH los que desgraciadamente durante mi gestión en la vida sindical, a participación activa en la vida sindical. Al respecto quiero dejar clara otra pre-ocupación surgida de la tendencia que observo hacia una fuerte burocratización de los procedimientos implantados recientemente para la admisión de los profesores que cada especialidad elige y que deben ser aprobados por una instancia exterior a la ENAH aunque en ella participen dos profesores que representan sólo al sector de académicos de nuestra institución. El procedimiento además de que incide en la autonomía que tan cara nos ha sido a todas las generaciones que hemos pasado por la ENAH, entorpece el funcionamiento escolar que difícilmente admite retraso en la conformación de la planta de maestros. La larga tradición de lucha democrática de maestros y estudiantes de nuestra institución estoy segura que se orientará a buscar una solución a estos problemas, hay que encontrar la forma de que sin perjudicar a la comunidad escolar, ni interferir en las decisiones de las especialidades, se garantice la implementación de las conquistas sindicales del gremio. En relación a este problema señalo que una tarea urgente de la comunidad escolar es la revisión del reglamento interno de la ENAH para que su funcionamiento actual tenga un reconocimiento y su existencia la base jurídica indispensable

Junto con la presentación de mi renuncia, quiero agradecer a maestros y alumnos de la ENAH, su estímulo y confianza, espero muy pronto estar nuevamente entre las filas de la comunidad escolar. A los colegas de las maestrías de Lingüística y Antropología Social les queda en sus manos el compromiso de continuar la estructuración de la división de estudios superiores y de adquirir trabajo de investigación y mucho estudio a nivel profesional muy alto que permita a las siguientes generaciones disfrutar de la ayuda económica de CONACYT y del INAH para dedicarse a sus estudios de tiempo completo. A los alumnos y maestros de la especialidad de Historia, les deseo un gran éxito, ya que él redundará en la posibilidad de que la carrera de Historia asegure su continuidad. También a los maestros y alumnos de las otras especialidades

les deseo que sus esfuerzos de superación se concreten pronto, por ejemplo, hago votos porque los arqueólogos tengan muy pronto suficientes maestros de tiempo completo y porque logren que el Consejo de Arqueología reconozca el derecho y la necesidad que tiene la ENAH de tener sus propios proyectos de investigación programados didácticamente.

Una mención especial merecen de mi parte los compañeros trabajadores, tanto los de servicios generales y de mantenimiento, como los de la Biblioteca, difusión, servicios escolares, administración y recursos humanos.

Son todos una parte importante de la infraestructura escolar de la ENAH, desafortunadamente, su función dentro de la comunidad escolar no está reconocida suficientemente aún, a pesar del nuevo impulso que ha tomado su participación a través del Consejo Técnico. Sus jefes, Tere, Monserrat, Javier, Ricardo, Sonia, Maru, Juvenal, Juan Carlos y Agustina, han sido realmente mis mejores colaboradores y apoyo definitivo en los momentos difíciles. Su capacidad y entrega al trabajo de la ENAH, exige que se les remunere adecuadamente. A Mari Carmen de Cea le debo aun más, sus críticas, su experiencia, su conocimiento del manejo escolar y su gran sentido profesional han sido aporte invaluable para mi trabajo. A nombre de todos las pido siga adelante por lo menos hasta garantizar que el trabajo escolar tenga una continuidad durante la ausencia de un nuevo director. También pido para ella una regularización salarial, acorde a sus méritos académicos y a la responsabilidad que ha tenido que sobrellevar. Por último también quiero agradecer al profesor Gastón García Cantú el amplio apoyo institucional que proporcionó. Su intervención ha sido definitiva para resolver los problemas de la ENAH, a través de él se logró dotar de visas a los estudiantes extranjeros que llegaron sin ellas. Por su mediación tuvieron éxito mis gestiones para que la UNAM haya aceptado otorgar los títulos de maestría hasta la generación de 1970; con sus gestiones se consiguió un presupuesto especial para equipar los laboratorios y la biblioteca, por sus gestiones logramos conseguir la construcción del anexo. Por sus gestiones ante la SEP, se consiguió sin duda, que los alumnos de la Prepa Popular que ya cumplieron el compromiso de repetir su secundaria en los cursos del sistema abierto no tengan problema en el reconocimiento de sus estudios profesionales. Además estoy segura que apoyara en todo momento los intereses de la escuela hasta lograr la modificación y actualización del reglamento interno de la ENAH. Nuevamente hago patente mi reconocimiento a la colaboración de todos ustedes. Estén seguros compañeros, que con el puesto que ahora dejo no se termina mi compromiso con la ENAH, espero regresar pronto.

Atentamente

Mercedes Olivera